

Incluye
actividades
para mejorar la
competencia
lectora



CUCAÑA 360°

El Principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El Principito

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

Ilustraciones **MICHAEL FOREMAN**

Traducción **MARÍA TERESA GALLEGO**

Notas **FRANCISCO ANTÓN**
JESÚS JIMÉNEZ REINALDO



 **Vicens Vives**



Primera edición, 2025

DL B 5.628-2024
ISBN: 978-84-1193-630-9
Núm. de Orden V.V.: UE77

Título original:
Le Petit Prince, 1943
Antoine de Saint-Exupéry

© MICHAEL FOREMAN
Sobre las ilustraciones.
© MARÍA TERESA GALLEGO
Sobre la traducción.
© FRANCISCO ANTÓN
Sobre las notas.
© JESÚS JIMÉNEZ REINALDO
Sobre las notas.

© EDITORIAL VICENS VIVES, S.A.U.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático.

Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

Índice

Capítulo I	11
Capítulo II	13
Capítulo III	20
Capítulo IV	23
Capítulo V	26
Capítulo VI	32
Capítulo VII	33
Capítulo VIII	38
Capítulo IX	42
Capítulo X	45
Capítulo XI	50
Capítulo XII	52
Capítulo XIII	53
Capítulo XIV	57
Capítulo XV	60
Capítulo XVI	64
Capítulo XVII	65
Capítulo XVIII	67
Capítulo XIX	68
Capítulo XX	70

CAPÍTULO

Capítulo XXI	71
Capítulo XXII	77
Capítulo XXIII	79
Capítulo XXIV	79
Capítulo XXV	84
Capítulo XXVI	89
Capítulo XXVII	98

Actividades	103
-------------	-----





A LÉON WERTH

Pido perdón a los niños por dedicarle este libro a una persona mayor. Tengo una disculpa muy buena: esa persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra disculpa: esa persona mayor es capaz de entenderlo todo, incluso los libros para niños. Tengo una disculpa más: esa persona mayor vive en Francia, en donde pasa hambre y frío. Tiene mucha necesidad de que la consuelen. Si todas esas disculpas no valen, estoy de acuerdo en dedicar este libro al niño que fue hace tiempo esa persona mayor. Todas las personas mayores fueron primero niños, ¡aunque pocas se acuerden! Así que corrijo la dedicatoria.

A LÉON WERTH,
cuando era niño.¹



NOTA DEL ILUSTRADOR

Cuando me propusieron ilustrar *El Principito* pensé que sería un error ofrecer una versión artística diferente a la de su autor, pues su imaginativa historia y sus singulares personajes están inextricablemente unidos en la mente de su creador y de sus lectores. No deseaba alterar en modo alguno este clásico de la literatura universal, así que opté por reproducir las mismas ilustraciones de Saint-Exupéry. Sin embargo, luego se me ocurrió que si añadía algunos dibujos del piloto que narra la historia y del avión siniestrado aportaría imágenes del mundo real en que se enmarca la fantasía poética de su autor. Confío en que el resultado satisfaga a los lectores.

Michael Foreman

¹ El novelista, crítico de arte y periodista **Léon Werth** (1878-1955) fue un hombre muy vitalista, apasionado por el arte y consumado viajero. Saint-Exupéry lo conoció en 1931 y entabló con él una estrecha amistad que le llevó a dedicarle sus libros *El Principito* y *Carta a un rehén*. En 1942, mientras Saint-Exupéry escribía *El Principito* en Nueva York, en Europa se libraba la Segunda Guerra Mundial, y Werth se había refugiado en una aldea de Suiza, donde pasaba «hambre y frío».

El Principito



I

CUANDO tenía seis años, vi una vez una ilustración estupenda en un libro que trataba de la selva virgen y se llamaba *Historias vividas*. Era una boa que se estaba zampano a una fiera. Esta es una copia del dibujo.



El libro decía: «Las boas se tragan la presa entera, sin masticala. Luego no pueden moverse y se pasan los seis meses de la digestión durmiendo».²

Anduve entonces dándoles muchas vueltas a las aventuras de la jungla y conseguí hacer, con un lápiz de color, mi primer dibujo.

² La **boa constrictora** es una serpiente no venenosa que suele medir hasta 4 metros. Es un animal solitario y nocturno que caza pequeños mamíferos (ratones, lagartos, pájaros) a los que primero muerde, luego estrangula y acaba al fin por tragar enteros. En función del tamaño de su presa, el proceso de digestión puede durar entre cuatro y seis días.

Mi dibujo número 1. Era así:



Les enseñé esa obra maestra a las personas mayores y les pregunté si les daba miedo aquel dibujo.

Me contestaron: «¿Y por qué nos iba a dar miedo un sombrero?».

El dibujo que yo había hecho no representaba un sombrero. Representaba una boa haciendo la digestión de un elefante. Entonces dibujé la boa por dentro, para que las personas mayores pudieran enterarse de algo. Siempre necesitan que les expliquen las cosas.

Mi dibujo número 2 era así:



Las personas mayores me aconsejaron que me dejase de dibujar boas abiertas o cerradas y que me dedicase más bien a la geografía, a la historia, a la aritmética y a la gramática. Y así fue como di de lado, a los seis años, una prometedora carrera de pintor. Se me quitaron las ganas con el poco éxito de mi dibujo número 1 y de mi dibujo número 2. Las personas mayores nunca entienden nada solas y a los niños les resulta muy cansado tener que andar dándoles explicaciones todo el rato.

Así que escogí otro oficio y aprendí a pilotar aviones. Volé bastante por todo el mundo. Y es cierto que la geografía me valió de mucho. Sabía diferenciar a primera vista China de Arizona,³ cosa que resulta de mucha utilidad cuando uno se pierde de noche.

Por eso tuve en la vida montones de encuentros con montones de personas serias. He vivido mucho con las personas mayores. Las he visto muy de cerca. Y no es que la opinión que tenía de ellas haya mejorado gran cosa.

Cuando conocía a una que me parecía más o menos lúcida, le hacía el experimento del dibujo número 1, que no he tirado. Quería saber si entendía las cosas de verdad. Pero siempre me contestaba: «Es un sombrero». Entonces no le hablaba ni de boas ni de la selva virgen ni de estrellas. Me ponía a su nivel. Le hablaba de *bridge*,⁴ de golf, de política y de corbatas. Y la persona mayor estaba encantada de haber conocido a un hombre tan sensato.

II

Y de esa forma viví solo, sin nadie con quien poder hablar de verdad, hasta una avería que tuve en el desierto del Sahara, hace seis años. Se le había roto algo al motor. Y, como no

³ *Arizona* es uno de los cincuenta estados que conforman los Estados Unidos y está situado en el oeste del país. Naturalmente, hay un punto de ironía en la afirmación del narrador de que la geografía le fue de «mucha utilidad» para saber «diferenciar» China de Arizona, dos lugares tan distantes entre sí.

⁴ *bridge*: un juego de naipes para cuatro jugadores divididos en dos parejas.

me acompañaban ni mecánico ni pasajeros, me dispuse a intentar salir bien yo solo de una reparación difícil. Para mí era cuestión de vida o muerte. Tenía apenas agua para beber ocho días.⁵

Así que la primera noche me dormí echado en la arena, a mil millas⁶ de cualquier tierra habitada. Estaba mucho más aislado que un naufrago en una balsa en medio del océano. Podéis, por lo tanto, imaginar cuál fue mi sorpresa cuando, al amanecer, me despertó una curiosa vozecita que decía:

—Por favor, dibújame un cordero.

—¿Cómo?

—Dibújame un cordero.

Me incorporé de un brinco como si me hubiera caído un rayo. Me froté bien los ojos. Me fijé bien. Y vi a un muchachito de lo más asombroso que me miraba muy serio. Este es el mejor retrato que conseguí hacer de él tiempo después. Pero está claro que mi dibujo es mucho menos adorable que el modelo. No tengo la culpa. Las personas mayores me quitaron, a los



⁵ El piloto y narrador de esta historia comparte muchos rasgos con Saint-Exupéry. La avería y el aterrizaje forzoso del avión, por ejemplo, están basados en una experiencia del autor. En 1935, Saint-Exupéry y su mecánico André Prévoost emprendieron un viaje entre París y Saigón (Vietnam) para intentar batir un récord de velocidad. En la madrugada del 30 de diciembre su avión tuvo un fallo en el motor y se vieron obligados a hacer un aterrizaje de emergencia en el desierto libio, a unos doscientos kilómetros de El Cairo. Contaban con tan solo unas uvas, un termo de café, una naranja y un poco de vino, así que muy pronto sufrieron deshidratación y alucinaciones. Al cuarto día de caminar por el desierto, los encontraron unos beduinos y los salvaron de una muerte segura.

⁶ milla: una medida de longitud que equivale a 1609 metros.

seis años, la ilusión de hacer carrera como pintor y no aprendí a dibujar nada más que boas cerradas y abiertas.

Así que contemplé aquella aparición con ojos como platos. Que no se os olvide que me hallaba a mil millas de cualquier tierra habitada. Pero el muchachito no me daba la impresión de andar perdido ni de estar muerto de hambre, ni muerto de cansancio, ni muerto de sed, ni muerto de miedo. No parecía ni mucho menos un niño perdido en medio del desierto a mil millas de cualquier tierra habitada. Cuando por fin conseguí articular palabra, le dije:

—Pero... ¿qué haces aquí?

Me repitió entonces, tranquilamente y como si fuera algo muy importante:

—Por favor, dibújame un cordero.

Cuando el misterio es demasiado tremendo, no nos atrevemos a desobedecer. Por muy absurdo que me pareciera a mil millas de cualquier tierra habitada y en peligro de muerte, me saqué del bolsillo una hoja de papel y una estilográfica⁷ y me puse a dibujar. Pero entonces me acordé de que lo que más había estudiado era geografía, historia, aritmética y gramática. Y le dije al muchachito, con cierto mal humor, que no sabía dibujar. Me contestó:

—Da lo mismo. Dibújame un cordero.

Como no había dibujado nunca un cordero, le hice otra vez uno de los dos únicos dibujos que era capaz de hacer. El de la

⁷ estilográfica: pluma, instrumento de escritura que tiene un plumín en la punta que recibe la tinta de una carga insertada en el mango.

Actividades

ARGUMENTO Y COMPRENSIÓN

Un aventurero en apuros

1. Al narrador de este relato le gustaba dibujar cuando era pequeño. Sin embargo, ¿por qué renunció a ser pintor? Marca la respuesta correcta:

- Porque sus intereses cambiaron y prefirió estudiar astronomía.
- Porque los mayores no entendían sus dibujos y no quería dar explicaciones.
- Porque carecía de habilidad para representar la realidad con detalle.

2. Indica qué representa el siguiente dibujo para el narrador y para los adultos:



Para el narrador:

Para los adultos:

3. Cuando el narrador era un niño, ¿qué le solían recomendar los adultos que estudiara? Subraya las opciones correctas:

- | | |
|----------------------------------|----------------------------------|
| <input type="radio"/> Geografía | <input type="radio"/> Dibujo |
| <input type="radio"/> Literatura | <input type="radio"/> Música |
| <input type="radio"/> Aritmética | <input type="radio"/> Astronomía |
| <input type="radio"/> Gramática | <input type="radio"/> Historia |



4. A pesar de los consejos recibidos, ¿qué profesión eligió al fin el narrador?

Decidió ser

5. Tras aterrizar en el desierto del Sáhara a causa de una avería, el narrador se duerme hasta que, al amanecer, un muchachito lo despierta. ¿Qué ocurre entonces? Indica si las afirmaciones siguientes son verdaderas (V) o falsas (F):

- El narrador se asombra porque el niño no parece estar perdido ni muerto de hambre.
- El muchachito pide al piloto con insistencia que le dibuje una cabra.
- El piloto dibuja un elefante que se ha comido un sombrero.
- El piloto muestra al niño, en primer lugar, el dibujo número 1.
- El niño pide varias veces al piloto que modifique su dibujo.
- El niño se entusiasma al recibir el dibujo de un cajón que cobija a un cordero.

6. ¿Por qué considera el narrador que vivió «solo» hasta el momento en el que conoció al principito? Marca la respuesta correcta:

- Porque llevaba años extraviado en el desierto.
- Porque su profesión le obligaba a trabajar en solitario.
- Porque nunca antes se había interesado por conocer gente nueva.
- Porque nunca había tenido a nadie con quien hablar de verdad.



7. Después de descubrir que el principito proviene de otro planeta «poco mayor que una casa», el narrador interrumpe su relato para reflexionar